

¿No os parece escuchar el razonamiento de un discípulo de San Pablo?

XI.

Dos palabras mas.

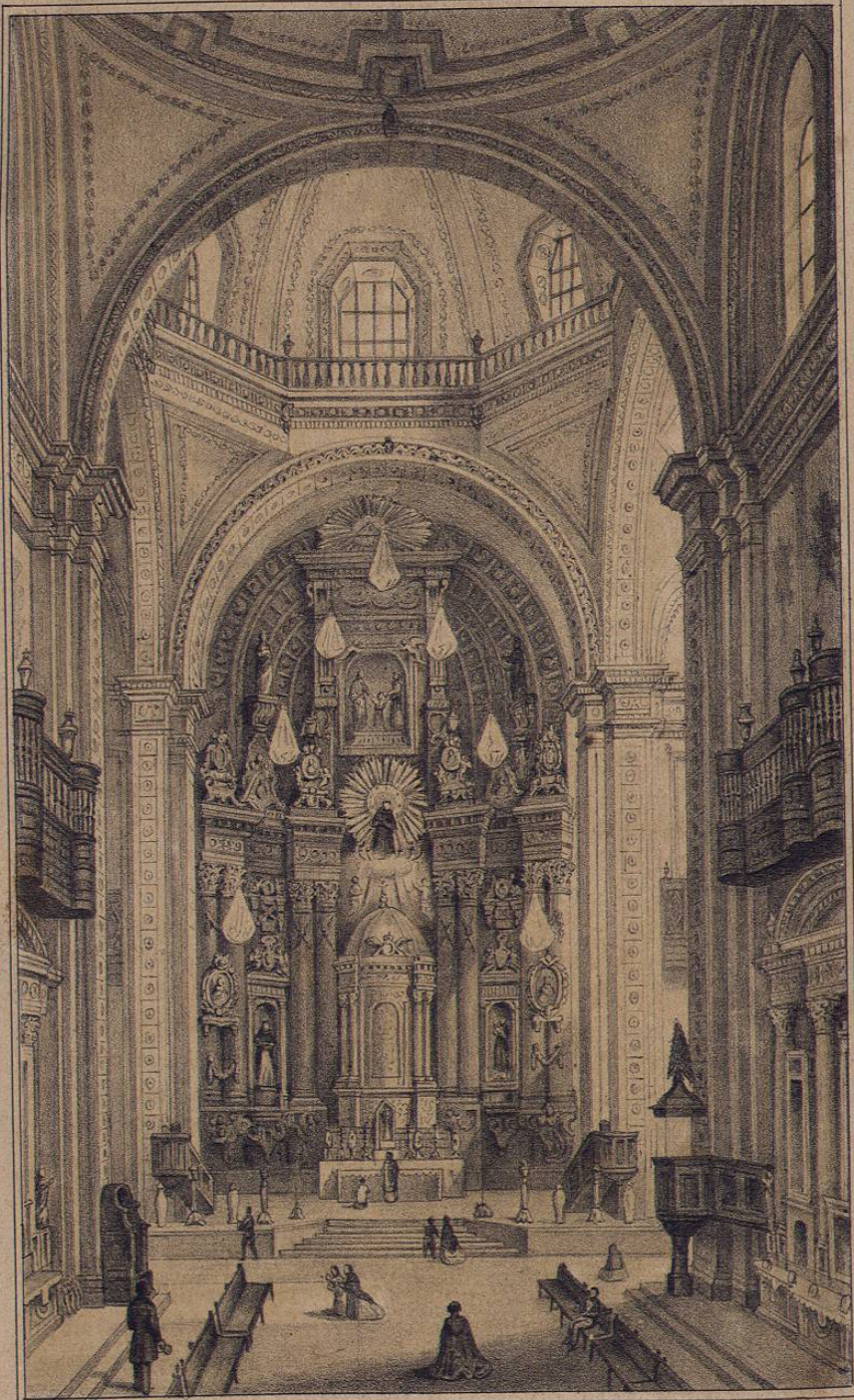
Los restos del P. Margil fueron exhumados con autoridad apostólica en 10 de Febrero del año de 1778: en el de 1861, á 2 de Abril, cuando ya la mano de la destruccion desmantelaba la iglesia y claustros del convento de San Francisco, eran trasladados á la Catedral por los religiosos Fr. Amado Montes, Fr. Buenaventura Merlin y Fr. Luis Ogazon, acompañados del Lic. D. Luis Rivera Melo, jóven de ideas progresistas, y de grandes esperanzas para la literatura. El cuerpo del venerable sacerdote iba encerrado en una caja de madera, forrada de piel roja, y con tres cerraduras. Quedó depositado en la capilla de la Virgen de la Soledad.

Si la afición á las virtudes del héroe cristiano pretende corroborar mas la memoria que de él anida en nuestras almas, guárdese de estampar en esa caja una pomposa inscripcion: recuerde tan solo, y este será el mejor epitafio, las palabras que el santo misionero profirió en una ocasion solemne, y que tan bien revelan su desprendimiento de cualquier otro afecto que no fuese el de la virtud: *no tengo mas padre y madre que Jesucristo.*

XXIII.

EL CONVENTO.

Estrañará acaso el lector haber visto el bosquejo de la vida del P. Margil incluido en el cuadro que hemos destinado á los religiosos franciscanos llamados de la observancia, siendo así que el gran misionero pertenecía á los de *propaganda fide*, por



Intog. de Triarte y Ca.

INTERIOR DE LA IGLESIA GRANDE DE S. FRANCISCO

esta circunstancia parecia mas natural fijar en él la atencion al tratar del monasterio de San Fernando; pero hay que saber por una parte que así el colegio de la Santa Cruz de Querétaro, donde floreció al principio de su carrera en nuestro país, como el mencionado poco antes, fueron fundados por la provincia del Santo Evangelio, de que era matriz el convento de san Francisco de Méjico, y por otra, que el venerable padre vino á morir á este último, en él descansaban sus restos, al propio edificio pertenecia la celda donde pasó su postrer enfermedad, segun ya espresamos, y todas estas razones nos autorizan á creer que esta era la ocasion de consagrarle las líneas antecedentes.

Por lo demas, los apuntes que dimos sobre esa celda y la enfermería, de que formaba parte, nos conducen naturalmente á hablar de lo restante del convento.

Este grandioso edificio que, segun ha dicho un escritor, considerado bajo el aspecto religioso no tiene igual en la República, gozó en todo tiempo de bien merecida celebridad, ora por la hermosura de su iglesia y capillas, ora por la amplitud de los claustros y demas partes anexas, y ora en fin, por los magníficos paramentos y riquezas artísticas que acaudalaba.

Admiracion de nacionales y extranjeros fue en nuestros dias, y la iglesia en particular se consideró siempre como el punto de reunion de lo mas granado de nuestra sociedad, que asistia allí á los divinos oficios celebrados con un esplendor y pompa sorprendentes.

Durante el régimen colonial, por idénticos motivos, fue objeto de la misma aficion, del mismo cariño. Los pocos viajeros que entonces recorrieron el país y se detuvieron en la capital, le visitaron: hacian otro tanto los españoles que pasaban á ella con ánimo de aveciudarse, ó con el de morar algunos años como los vireyes; y contrayéndonos á los segundos, citaremos el ejemplo de la visita que le hizo el célebre conde de Revillagigedo con su familia, de que nos ha conservado memoria el Diario de D. José Manuel de Castro Santa Anna, en las siguientes líneas:

“La tarde de este dia (12 de Setiembre de 1754) S. E., acompañado de la Exma. Sra. vireina, los señoritos sus hijos é hijas, sus damas, varios caballeros y sus familiares, entraron en el convento principal de nuestro P. S. Francisco, porque dicha Exma. señora deseaba verlo por ser el mas capaz y hermoso de esta

ciudad: le circunvalan cuatro cuadras en que se incluye su hermosa iglesia y capillas, pulidos claustros, anchurosos dormitorios, general noviciado, enfermería de bella arquitectura; gastaron toda la tarde en pasearlo, y en la celda principal del reverendísimo padre comisario general, pasaron despues á hacer mansion; hallábase pulidamente aderezada, y allí se les suministró un opulento fresco, siendo obsequiados por dicho reverendo padre y demas prelados de aquel convento, de donde cerca de las ocho de la noche se retiraron á su palacio."

La importancia, pues, del monumento de que se trata, exige una descripción la mas completa que de él pueda darse, y aunque no poseemos todos los datos necesarios para esa tarea, vamos á emprender una relacion de sus partes principales, para lo cual distinguiremos en él dos estados, el que tuvo hasta principios del año de 1861, y el en que se encuentra actualmente como consecuencia de las mutilaciones y ruina que ha padecido.

I.

El P. Vetancurt, cronista de la orden, nos pinta el estado que tenia el convento hácia fines del siglo décimoséptimo, de la manera siguiente:

"Dejo lo antiguo que pasó, y paso á lo moderno que permanece, que aunque en la relacion latina escribí lo que supe, no sé si sabré decir en romance lo que á la vista tengo, porque es otra cosa el verlo y mucho menos el decirlo, y solo el que lo mire podrá creer y decir que es mas lo que ve que lo que se dice. No es lo mas lo que tiene de vivienda en los altos el convento, aunque en nueve dormitorios, unos altos y otros bajos por haber sido en varios tiempos su fábrica: tiene casi trescientas celdas, donde prelados, moradores, enfermos y huéspedes moran de ordinario cerca de doscientos frailes, sobrando celdas altas, bajas y entresoladas para otros muchos, todas acomodadas y con distincion de personas ordenadas las viviendas, segun la calidad de los sugetos, con sus pasadizos y oficinas necesarias para todos.

"Tiene dos claustros, y en medio de cada cual una pila de agua que le alegra; la del principal es de piedra de jaspe blanco (que acá llaman Tecale) con dos tazas hermosas de lo mis-

mo y una imágen de talla de San Diego por remate. Los claustros bajos están adornados con lienzos grandes del pincel famoso de Baltasar de Chavez, en que se registra toda la vida de N. P. S. Francisco, y entre cuadro y cuadro una tarja que tienen dos ángeles en que está escrita la historia de cada lienzo en romance lacónico y sucinto: en todo el techo no se divisa viga porque está cubierto de lienzos pintados de varios lazos, alfombras y alcatifas fingidos que hacen á la perspectiva agradable vista; el zoclo es de madera con paises y montería, y en él pintado el monte Alberne con primor. De allí siguen de norte á sur las dos piezas del refectorio y sala *de profundis*; en esta, que es del tamaño del refectorio, está el sepulcro de los señores Cervantes; en las paredes están las efigies de los dos obispos de Huaxaca (Oajaca) que han tenido, con el epitafio funeral cada cual, en que se dicen sus dignidades y oficios: acompaña en esta sala una devota imágen del Santo Cristo de Búrgos en su retablo. El refectorio es tan capaz, que en las mesas caben mas de quinientos religiosos, con sus oficinas necesarias y patio donde se asolea el agua que se ha de beber en sus tinajas.

"Tiene cuatro escaleras principales: al entrar de la portería está una con tres ramales de escalones, á San Buenaventura dedicada, con tres lienzos de su vida que la adornan; el techo de arteson dorado con las ocho virtudes de relieve y el Espíritu Santo en medio pendiente, que las corona: en los cuatro ángulos los cuatro pontífices de la religion, de talla entera, con las tiaras en las manos como que al santo las ofrecen; en las cuatro pichinas los cuatro mas célebres autores de la orden: Scoto, Lyra, Alejandro de Ales y San Antonio, de pincel todo, cubierto de plomada, obra que hizo y dedicó el M. R. P. Fr. Buenaventura de Salinas á espensas de bienhechores, con una misa dotada de cincuenta pesos cada año, que en la misma escalera el dia de san Buenaventura se canta con su responso; en el primer descanso está una puerta grande y dos pequeñas por donde se entra á una capilla de doce varas en cuadro á nuestra Señora de Aranzazu dedicada: tiene dos altares á los lados, uno de N. P. S. Francisco, y otro de S. Buenaventura, de talla entera en sus retablos: en las repisas de los cuatro ángulos cuatro lienzos, de N. P. Sto. Domingo, S. Francisco, S. Agustin y S. Ignacio; el techo, de lazos dorados, con los ochos atributos de la Virgen, de medio relieve, por arteson, y en medio un lienzo

de la Asuncion de nuestra Señora, que á la perspectiva parece que va penetrando las nubes para el cielo, todo cubierto de plomada, con una tribuna, y su órgano en ella, donde se entra por la sala de ordenacion, y con otra puerta baja que va al noviciado, y por ella salen los novicios á rezar el oficio de nuestra Señora en alabanza. Hoy pertenece al capitan Antonio Calderon.

“Las otras tres escaleras no son de menos arquitectura y adorno: una que baja á la sala de *profundis*, cuyo espacio ocupa un lienzo grande del Tránsito de N. P. S. Francisco, y al otro lado, de su tamaño en proporcion, otro lienzo de los milagros del B. Fr. Salvador de Orta. Otra baja á la antesacristía, que se compone de tres ramales y dos derrames: uno que va al claustro principal, y otro al cuarto de los lectores; en el descanso tiene una capilla pequeña de nuestra Señora de Guadalupe, y en el hueco del arco de en medio, en lo bajo, otra pequeña capilla de S. Antonio. La cuarta escalera cae á la parte del poniente en el segundo claustro, que sube al cuarto y dormitorio donde viven los MM. RR. PP. comisarios generales; está en el techo adornada con diferentes imágenes cuadradas de santos de la órden.

“La sacristía, entierro de los señores condes de Santiago, es de las mas vistosas y adornadas piezas que tienen las Indias, toda cuajada de lienzos grandes con sus marcos dorados, y entre lienzo y lienzo de la sagrada Escritura pintados: el paraíso, la escala de Jacob, los triunfos de Judit y de Joel, y las aguas que dió á beber Rebeca; atributos de María Santísima, de mano del insigne Fr. Diego Becerra, religioso lego; toda está con cenefa de azulejos por abajo, con un trono de ángeles y varios lazos por arriba, y toda de cajones de nogal embutidos para los ornamentos, el techo de arteson dorado y su plomada, con cuatro ventanas al oriente, que con las vidrieras finas aumentan la claridad de sus luces.

“La iglesia tiene un hermoso retablo dorado en el altar mayor de obra mosaica y corintia, con diez y seis santos de talla entera que entre las columnas le acompañan; tableros de mano del afamado Basilio, de los misterios de Cristo y de su madre: en medio está una hermosa imagen de talla entera de N. P. S. Francisco y otra mas arriba de la Concepcion de nuestra Señora, y un Santo Cristo en el tercer cuerpo. El sagrario está

de reliquias de santos adornado, así en las puertas portátiles con que se cierra, como en lo interior, donde está una espina de la corona de Cristo en su custodia, el *Lignum Crucis* en una cruz de cristal que tiene de los doce apóstoles reliquias y la canilla entera de S. Felipe de Jesus. El cuerpo y capilla mayor tiene tantos retablos, que están unos en pos de otros, tan contiguos, que no permiten ver nada de las paredes que ocupan: tiene una reja de fierro, que divide la capilla mayor del cuerpo de la iglesia, que tiene ocho varas en alto y quince de latitud, hecha de maravillosa hechura en la provincia de Cantabria, que su costo llegó á mas de diez mil ducados; el techo es todo arteson y de plomada, y por estar con las inundaciones y en su terraplen mas de cuatro varas sumido el templo, se trata de hacerlo de bóvedas y levantarlo; obra que el M. R. P. Fr. Juan de Eluzuriaga, comisario general, intenta (cuyo celo será de todos los devotos que lo desean agradecido), y si los bienhechores ayudan le verán acabado. No se ejecutó.

“Está al lado del Evangelio un lienzo del invicto marqués del Valle D. Fernando Cortés, debajo de dosel y con el estandarte de sus armas, y al pie del lienzo en que está su efigie, están en un baul pequeño forrado en terciopelo negro sus huesos y los de su hijo el marqués D. Martin Cortés, para cuyo entierro se trujeron de Texcoco, porque fuese con la ostentacion de capitan general, yendo los huesos de D. Fernando Cortés en el entierro; quedáronse unos paños azules con sus armas por la paga del funeral, que se consumieron de servir. En el mismo lado está depositado el cuerpo del Sr. D. Nicolás de Vivero, tercero conde del Valle de Orizava, para que se lleve á Tecamachalco al entierro de sus antepasados, y en otra sepultura están las armas de Francisco de Heredia, con cuya limosna de catorce mil pesos se doró el retablo.

“Debajo de la lámpara, al pie de las gradas, están tres losas con sus epitafios, que la una es de D. Juan Lopez Murillo, abuelo del Sr. D. Juan de Mañosca, inquisidor que fue de esta Nueva-España y obispo de la Habana, que dejó dotado el aniversario; la otra es de D. Fernando de Hoyos y Azoca, caballero de Calatrava, y de sus descendientes, que dió la primera lámpara, que se llevó al convento de la Puebla cuando se puso la que hoy sirve; la otra es de D. Prudencio de Armentia, todas contiguas. En la iglesia y claustros hay altares y entierros de diversos ca-

balleros y conquistadores, cuyas sucesiones han faltado, y son pocos los que la tienen, porque en las Indias duran muy poco las generaciones, y menos que las generaciones las haciendas, que hay nietos que no gozan lo que ganaron sus abuelos." . . .

II.

La iglesia principal, cuya descripción nos acaba de hacer Vetancurt, no es la que vimos en nuestros días. Ya el cronista sentía la necesidad de que fuese reparada la que existía en su tiempo, levantándola y sustituyéndole el techo de arteson y de *plomada* por otro de bóvedas; y aunque, según hemos visto, dice que no se ejecutó la obra, sí llegó á realizarse este intento pocos años después, fabricándose la magnífica iglesia que nosotros alcanzamos, la cual se dedicó á 8 de Diciembre de 1716, veinte años después del en que escribía el cronista.

Además de este templo existían entonces, y todavía están en pie, otros de menores dimensiones, aunque igualmente suntuosos. Para indicar su situación precisa, entraremos en algunas explicaciones, que servirán al mismo tiempo para ilustrar la historia de todo el monasterio.

Empezaremos por asentar, que este ocupaba una superficie casi cuadrada de unas 3.249 áreas, ó bien 32.490 metros cuadrados.

Fraccionado en consecuencia del decreto de 16 de Setiembre de 1856, de que hablaremos en breve, quedó reducido á una superficie de casi 2.191 áreas, ó sea 21.919 metros cuadrados. La parte del edificio que fue separada del resto por la calle de la Independencia y enagenada, comprendía varios departamentos, entre otros, el jardín, que ya desde antes estaba dado en arrendamiento, la enfermería, y las piezas y capilla que fueron en otro tiempo de los padres comisarios generales de la orden.

Ese resto que quedó á los religiosos era todavía una casa enorme, un palacio. Dividiéndole por una línea imaginaria de oriente á poniente, se pueden considerar en él dos partes diferentes y aproximadamente iguales: una hácia el sur, que abrazaba el panteón, el refectorio, la sala de *profundis*, todo el claustro principal, otro menor que ha servido de cuartel, la sacristía

y antesacristía, de que se ha hablado; y otra hácia el norte, donde se asientan la iglesia mayor y las capillas, separadas del pórtico y unas de otras por el cementerio, que tiene dos puertas á la calle, una á la de San Francisco y otra á la de San Juan de Letran, la primera al norte y la segunda al poniente.

Al entrar por la que da á la calle últimamente indicada, se ve á la derecha la capilla del Señor de Búrgos, situada de norte á sur; á este rumbo el altar mayor, y á aquel la puerta principal. Se estrenó el 6 de Febrero de 1780, y tiene 31 metros de largo y 12 de ancho. Un siglo antes ocupaba el mismo sitio la capilla de San José de españoles, que se dedicó con asistencia del virey, duque de Alburquerque, y de la audiencia en 19 de Marzo de 1657, segun la crónica de Vetancurt, y en 19 de Julio del mismo año segun el Diario de Guijo, aunque parece mas probable lo primero. El mejor adorno de sus paredes laterales consistia en varios cuadros grandes que representaban la vida de San José, obra del célebre Baltasar de Chavez. Tiene otra entrada que da al oriente.

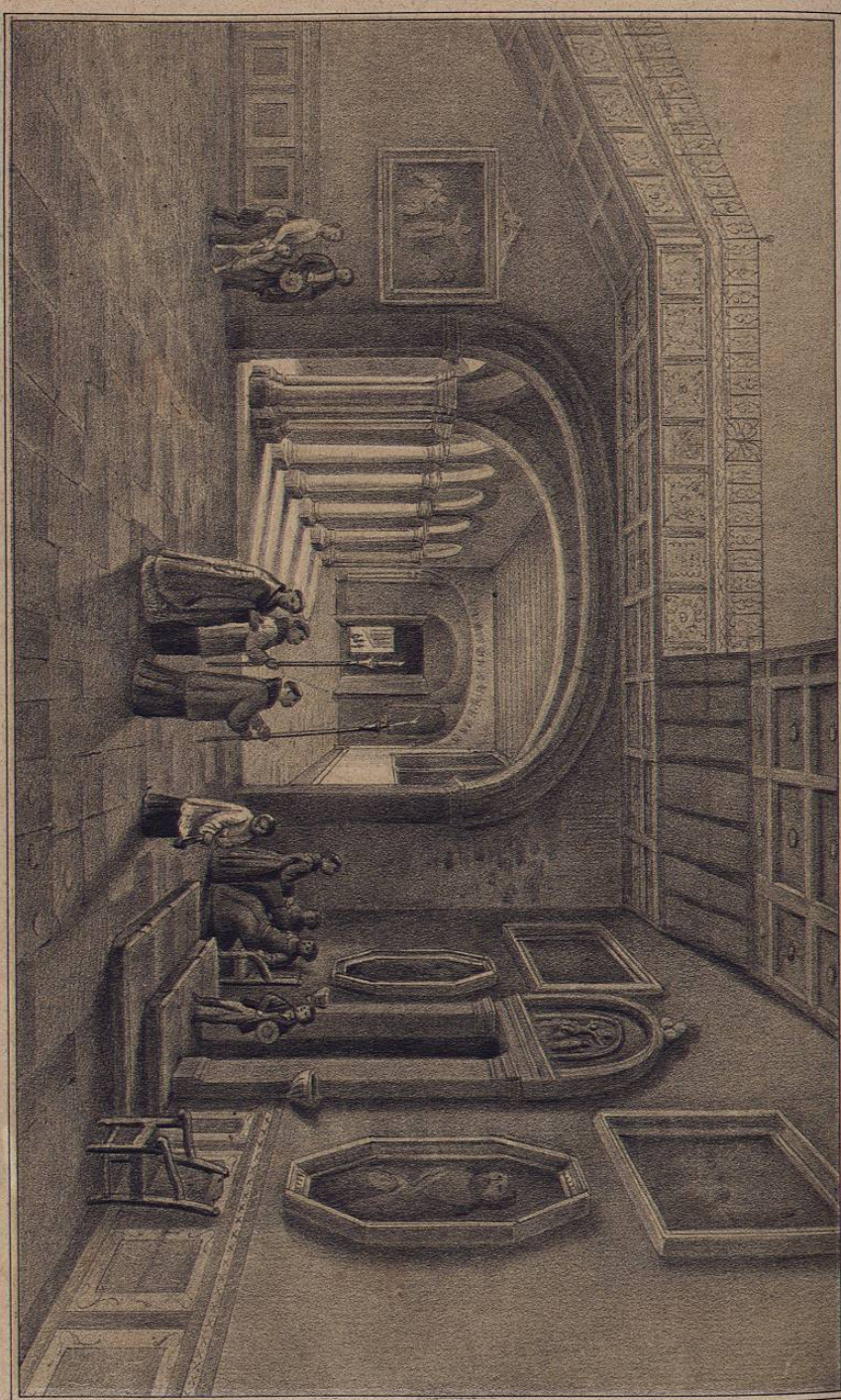
Frente por frente de la puerta principal de esta capilla se asienta, con entrada al oriente y altar mayor al rumbo opuesto, la iglesita llamada de los Dolores ò de la Segunda Estacion, fabricada á espensas de D. Cristòbal de la Plaza, secretario que fue de la Universidad. Tiene de longitud unos once metros y cinco de anchura; estaba adornada con cuadros de la Pasion de Cristo.

Pero el punto desde donde el espectador puede formarse una idea completa de la muchedumbre de templos que abarca el atrio, es la puerta que comunica con la calle de San Francisco. Entrando por ella se encuentra á la derecha la capilla de la Tercera Orden, situada de oriente á poniente, á este rumbo el altar mayor y al opuesto la entrada principal, pues tiene otra por el sur dando al atrio.

A la izquierda se ve la capilla de Aranzazu en la misma línea que la anterior, con cuya puerta principal corresponde la suya, de manera que tiene el altar mayor á la parte de oriente. Su longitud es de treinta y dos metros, y de diez metros su anchura.

En frente se levanta la magnífica capilla de Balvanera, anexa al templo mayor y comunicada con él, la cual fue construida á espensas de los naturales de la Rioja mucho tiempo despues del

Dib. de Ibarra y Ca.



ANTI SACRISTIA DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO.